

Florilegio en torno a la remodelación de la Plaza de Oriente

«(...) recapacitar en la plaza de Oriente, donde basta subir al estrado de su estatua central para que se hagan presentes los recuerdos del madrileño nato»

Ramón Gómez de la Serna

Es como un mal sueño del que tenemos la esperanza de poder despertar; como un mal sueño, prolongado, en el que las imágenes se imbrican en el tiempo atropellada, dislocadamente. Es una pesadilla en la que -raro florilegio- se agolpan sin forma palabras para la historia; trataré, no obstante, de relatar lo más *linealmente* posible el meollo de este tenaz ensueño, de intentar el registro de la palabra (luego, que cada palo aguante su vela).

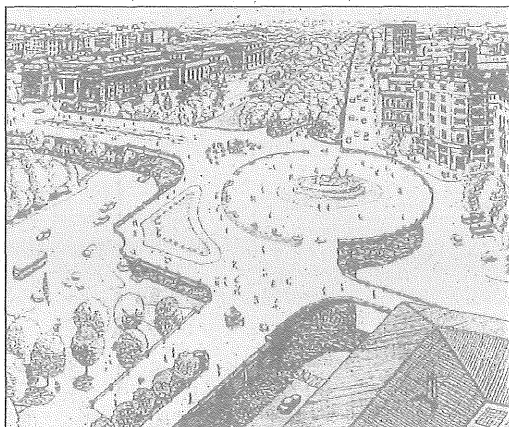
Todo empezó hace más de diez años, cuando a Miguel Oriol, arquitecto y académico de la de Bellas Artes, se le ocurrió una idea; así la explicaba él mismo: «hundir un tramo de la calle Bailén -precisamente el que está ante el Palacio Real- para evitar que los autobuses, camiones y coches cometan la visible insolencia -(...)- de pasar continuamente de costadillo, con mucho ruido y humo, y sin la ritualidad necesaria más que conveniente, por la puerta de nuestro gran monumento dieciochesco»¹.

El proyecto, en aquel estado embrionario, sólo parecía querer *peatonalizar* el entorno de Palacio, pero ya a muchos nos obsesionaba la cicatriz abierta (rampas de entrada)

que produciría en la calle de Bailén; nos asaltaba un temor, sobre todo a la vista de las complementarias y alucinadas propuestas del mismo arquitecto para otras emblemáticas partes de Madrid (entrepunta para el Salón del Prado) (Fig. 1).

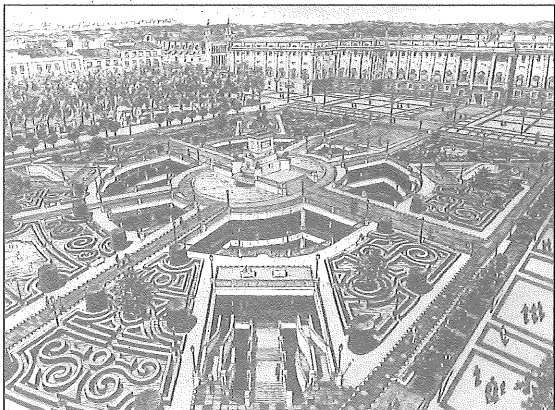
Pero... ¿qué puede un solo arquitecto -por más que sea académico- sin el apoyo de los medios? En esta historia fantástica hay que presentar sin más dilación a otro personaje, que acaudilla con fervoroso ahínco la propuesta: el diario ABC. (Que me conste, ya en 1986 publicó un artículo -«Llegar a Palacio»- en el que defendía Oriol su idea).

Reunamos pues al doctor arquitecto y al matutino madrileño, por un lado, y al



Excmo. Ayuntamiento de Madrid, por otro, y habremos conseguido un perfecto juego a tres bandas.

Así las cosas, íbamos obteniendo de este periódico, recidivantemente, noticias cada vez más preocupantes de las maquinaciones de Oriol. Hasta que en la mañana del 9 de junio de 1992 nos sorprendió a todos, en sus páginas de huecograbado, con la propuesta formal del proyecto: la tristemente famosa perspectiva -*trufada* de agujeros y sotanillos y pasarelas- en que apenas creíamos reconocer el hasta entonces entrañable recinto de la plaza de Oriente (Fig. 2). A la vera de



2

de la primigenia voluntad peatonalizadora y del falaz argumento de *enterrar los coches* se nos había colado, además del túnel, un centro comercial, una macro-estación de autobuses y un aparcamiento. Todo esto, en el núcleo ancestral de Madrid, en el soporte simbólico y material de su más antigua memoria.

Las primeras reacciones a ese proyecto no se hicieron esperar. Entre otras, la de Mangada daba con la pregnante imagen del *gruyère* («la repulsión intelectual y estética que me produce tal imagen, mezcla de tarta de barata pastelería y queso de Gruyère, (...)»²).

La crítica inicial al proyecto no fue bien encajada ni por el arquitecto, ni por el ABC. Ni por el Ayuntamiento, claro: así el alcalde alcanzó un glorioso exabrupto («si por Mangada fuera, estaríamos fosilizados»³) que más tarde llegaría a complementar con una frase -cuyo alcance he de confesar se me escapa- en que afirmaba que «las teorías de los “progres” sobre la plaza de Oriente han fallado»⁴; el primer teniente de alcalde nos deleitaba con logomaquias del tenor de «oponerse al proyecto de la Plaza de Oriente es no tener visión de futuro» y «a Carlos III también le llamaron loco cuando diseñó el paseo del Prado»⁵; al concejal de obras, en fin, sólo se le ocurría decir -según explicaba el ABC- que «el Ayuntamiento es mayor de edad para construir un aparcamiento»⁶.

La imagen del *gruyère* incomodó de tal manera a Oriol que procedió inmediatamente a una nueva versión del proyecto, en la que disminuía tanto agujero; soslayando el queso y los trufados, respondería así a Mangada:

Hoy sólo te comentaré la indignidad y disfunción de la plaza de Oriente que vivimos -yo en su inmediato entorno- en comparación con la que pretendemos⁷.

Aprovecho para notar que este argumento, tantas veces aplicado por Oriol, de la indignidad y ofensa que nuestra amable plaza de Oriente ocasiona a Palacio nos sorprendía a muchos; hizo también bastante gracia a Juan José Millás:

(...) el reformador es Miguel Oriol e Ybarra, que (...) decía hace poco que hay que actualizar la pobre plaza, como si se tratara de la guía telefónica, porque, según él,

«es una constante ofensa al palacio que sustenta». Vamos, que no es que le ofenda, sino que no para de hacerlo⁸.

Pero la voluntad del proyecto, que se transformaba camaleónicamente en procura de disfrazar los problemas que él mismo se había inventado, parecía clara. O así nos lo hacía saber el ABC; por ejemplo al hilo de la cuestión arqueológica nos contaba que Ruiz Gallardón había dicho que «no hay restos en Plaza de Oriente, sólo son celos de Leguina»⁹ pero también, y por si acaso, que Oriol afirmaba categórico: «Si se hallan restos arqueológicos, mejor»¹⁰. (En el fondo adivinábamos el talante del alcalde en esta cuestión: «La remodelación de la Plaza de Oriente no es negociable»¹¹).

En los mismos principios de esta polémica surge el primer debate formal sobre el proyecto. Tuvo lugar el 15 de julio de 1992, en el Círculo de Bellas Artes; presentados por el vicepresidente del Círculo, Hernández León, intervinieron Miguel Oriol, Pedro Navascués, Eduardo Mangada y Luis Armada. Lo más característico de este primer debate fue cómo, tras la larga y pormenorizada explicación que hizo Oriol de su proyecto, el profesor Navascués (catedrático de Historia del Arte en la Escuela de Arquitectura de Madrid -hoy también académico de Bellas Artes-) dismanteló contundentemente todos los ribetes de historicidad con que Oriol pretendía maquillar su propuesta. El resultado era claro: «El proyecto de Oriol, derrotado en su primer debate público»¹²; aunque el diario promotor defendía -todo hay que decirlo- que Oriol había sido víctima de una encerrona por parte de «diversas asociaciones de vecinos de izquierdas»¹³.

El cúmulo de razones que se habían aportado para que Oriol desistiera de su disparejada idea no le hacían rectificar:

Ahora sí sé lo que os enfrenta al proyecto de la plaza de Oriente que va acercándose a su materialización con respetuosa atención a lo que quiere Madrid: vuestro fundamentalismo inmovilista y nostálgico que ni atiende a razones, ni resuelve problemas, ni propone alternativas positivas¹⁴.

¿Será cierto lo que dice Oriol? Poco a poco se iba vertebrando una contestación civil, no partidista, como hacía mucho tiempo que no se daba en Madrid; poco a poco, y uno a uno, se iban dismantelando -desde la razón- todos los argumentos en favor del proyecto de Oriol: si Navascués acababa de desautorizar por completo las equivocadas lucubraciones históricas de Oriol, otras voces incidían en lo absurdo de la peatonalización a ultranza, en lo nocivo del trazado de tráfico propuesto, en lo ineficaz de ese *preservar* a las piedras de Palacio de la contaminación... en lo falaz, en fin, del lema «enterrar los coches» en la plaza de Oriente¹⁵.

El catedrático Manuel Fernández Miranda lo supo exponer meridianamente:

Un nuevo proyecto urbanístico amenaza al ya de por sí deteriorado patrimonio cultural de la ciudad. (...)

(...) Automóviles y autobuses dirigiéndose hacia esa inmensa cochera lo único que harán será contribuir al incremento del tráfico privado en el centro histórico (...)¹⁶.

Por otra parte, 58 firmas de arquitectos y profesores de la Escuela de Arquitectura de Madrid, pedía la retirada del proyecto: «Aún estamos a tiempo», se titulaba¹⁷. El historiador Carlos Sambricio denuncia también la amenaza que se cierne sobre ese entorno¹⁸.

El insostenible proyecto de Oriol hace agua por todas partes; tan es así que hasta su compañero en la Academia Fernando Chueca Goitia, que acababa las obras de la Almudena, tuvo que pedirle que no pusiera la rampa del paso subterráneo frente a lo que iba a ser la entrada habitual a la catedral¹⁹. En un alarde de intentar *puentear* los problemas que el proyecto se había creado a sí mismo Oriol intenta rizar el rizo, proponiendo una pasarela peatonal para salvar esa *grieta* (Fig. 3):



Oriol, en una de las perspectivas idealizadas que acompaña a su proyecto, dibuja una novia camino del altar porque, aunque pueda llegar en coche hasta el pórtico, recuerda el arquitecto, «a todos los novios les gustará hacerse una foto encima de la pasarela con la nueva plaza de Oriente al fondo»²⁰.

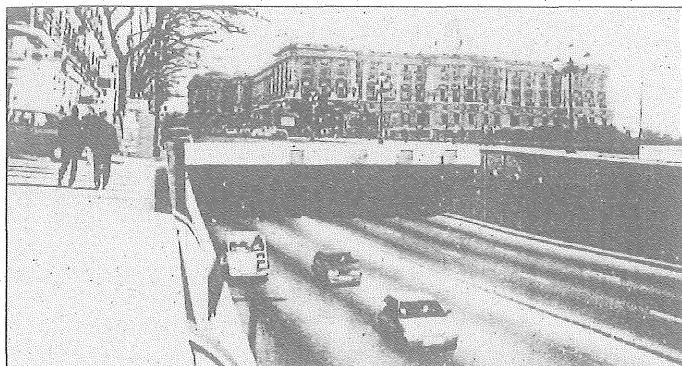
La importancia de la contestación ciudadana al proyecto se puede pesar, a partir de entonces, en varios debates públicos. (Aparte de esta contestación *civil* surgen las repulsas de asociaciones como AEDENAT y de Izquierda Unida, que llega a organizar un debate vecinal -al que asiste Oriol- y un referéndum que sería fuertemente criticado por el ABC).

El 11 de febrero de 1993 la Escuela de Arquitectura de Madrid estableció una sesión para que Oriol explicara a alumnos y profesores su proyecto (éste, además, había sido expuesto previamente en unos paneles que el propio Oriol facilitó a la Escuela). La repulsa, tanto por parte de profesores como de alumnos, fue unánime y contundente.

El 25 de marzo el Foro del Patrimonio Histórico, de la Fundación Banesto, organizó -con gran asistencia de público- un debate: «El entorno de la Plaza de Oriente. Criterios de conservación». Constituían la mesa Javier Tusell, director del Foro, los arquitectos Rafael Moneo, José Ignacio Linazasoro y Juan López Jaén, así como el autor del proyecto Miguel Oriol. Tras exponer una vez más, largo y tendido, su proyecto, Oriol no convenció ni a los ponentes ni al público, provocándole cierto nerviosismo la proyección de unos fotomontajes en que se mostraban las rampas del túnel frente a Palacio (Fig. 4).

El 15 de abril el Club de Debates Urbanos se da a conocer, en el Círculo de Bellas Artes, con el debate sobre la reforma de la plaza de Oriente. Moderado por Ricardo Aroca, intervinieron Antonio Bonet Correa, Eduardo Mangada y Juan José Millás. Una vez más el proyecto de Oriol era criticado por todos sus frentes. Como registraría Luis Carandell, es en este debate donde empieza a oírse una expresiva imagen de la operación: «El señor alcalde de Madrid quiere hacer un agujero en la plaza de Oriente»²¹; ¡el agujero!.

Parece ser que en este momento, neutralizados todos los argumentos para su reforma,



4

Oriol pierde el control de la situación; su defensa es ésta: «Si los griegos hubiesen tenido coches habrían hecho un aparcamiento bajo la Acrópolis»²².

Y se aceleran los hechos. Unos días después la autoridad del arquitecto y académico de Bellas Artes, Antonio Fernández-Alba, escribía el artículo «La memoria del lugar,

herida»; ahí se lamentaba -en una *nostalgia del desastre*- de que «pronto podremos contemplar cómo los topos mecanizados que aparcen en nuestras calles socavarán los cimientos del palacio»²³.

Acto seguido, en mayo, *Diario 16* publica durante tres días consecutivos una serie de artículos y opiniones de voces autorizadas²⁴: personalidades de la talla de Moneo, Navascués, Capitel, Hernández Gil... se pronuncian definitivamente contra el proyecto. A la vez, Ricardo Aroca escribe una carta abierta al alcalde en el que le recomienda que pruebe con la aspirina antes que con la dureza e irreversibilidad de la operación quirúrgica²⁵.

También en este momento la Real Academia de la Historia se pronuncia contra el proyecto de Oriol, derrumbando una vez más todos los soportes del mismo, proponiendo «no cambiar la Plaza de Oriente sino mejorarla en su estética y belleza urbanas»²⁶.

Simultáneamente la Real Academia de Bellas Artes se pronuncia sobre el caso, dándose la sorprendente circunstancia de que por primera vez no emite un único dictamen sino tres: uno a favor del proyecto de Oriol y dos en contra; el empate entre voces a favor y en contra se consigue con el voto del propio Oriol (voto que, como autor de la propuesta examinada, causa polémica)²⁷.

Pocos días después los responsables de Patrimonio Nacional se pronuncian taxativamente contra el proyecto²⁸, llegando más adelante a explicitar su temor de que «el túnel aumentará la contaminación del Palacio Real» y a resumir meridianamente la cuestión: «El problema que se quiere corregir simplemente no existe»²⁹.

A esto viene a sumarse el -muy significativo- informe del Consejo Internacional para la defensa de los Monumentos y de los Sitios Histórico-artísticos -ICOMOS- (Organismo No Gubernamental, Consultivo de la UNESCO), informe completamente negativo para con el proyecto, que propone se eviten «los pasos y locales subterráneos, y aparcamientos de autobuses en el subsuelo de la plaza»³⁰.

La situación llega así a un estado límite: el proyecto de Oriol es claramente insostenible. Pese a la insistencia del diario *ABC* en su defensa, y ante la presión *civil*

alcanzada, el Ayuntamiento llega, vergonzantemente, a una salida que había rechazado anteriormente con insistencia³¹: convocar un concurso para la reforma de la plaza de Oriente, pero en vez de convocarlo entre arquitectos lo hace entre empresas constructoras (Fig. 5). Como premio de consolación a Oriol se le propone la figura de asesor en el concurso.

En este momento el Club de Debates Urbanos, pretendiendo recoger la importante répulsa civil a que se abra el agujero de la plaza de Oriente, intenta proponer un proyecto-manifiesto de *no destrucción*, un

proyecto de conservación y mejora. Se produjo así algo insólito: reunir a 262 profesionales, en su mayoría arquitectos, pero también ingenieros, historiadores, sociólogos..., con buen número de catedráticos y profesores de universidad, académicos y miembros de representativos institutos españoles y extranjeros, que firmaban una propuesta real y factible para mejorar la desatendida plaza de Oriente sin destrozarla.

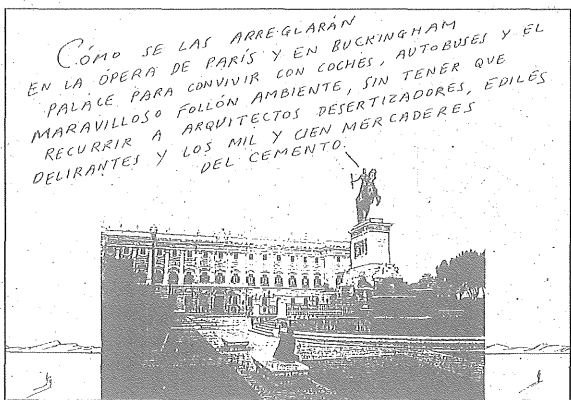
El proyecto se presenta en julio de 1994, junto a una exposición del mismo realizada en el Círculo de Bellas Artes (Fig. 6). La prensa se hizo cargo de la multifirmada propuesta con titulares de esta guisa:

Gran Oriente. Dos constructoras (Termac y Construcciones Hidráulicas y Viarias) han formado una unión temporal de empresas para presentar la solución minimalista a los problemas de la plaza de Oriente. Más de 200 arquitectos, entre ellos Ricardo Aroca, Oriol Bohigas y Rafael Moneo, han firmado esta propuesta, que se limita a retocar la epidermis sin aplicar el bisturí sobre la plaza³².

Este proyecto, frente al baile de miles de millones que suponen los que optan por el túnel, sólo costaría 458 millones; no obstante Oriol considera que «no resuelve los problemas de la zona»³³. Y, como era de esperar, la propuesta de los 262 autores no alcanza el éxito. Gana el concurso el proyecto del arquitecto Miguel Botella (que nos lo presenta el ABC: «Botella, que añora para esta capital el urbanismo ordenado de la ciudad del Sena, no tiene ahora más inquietud que la de encajar brillantemente el Palacio Real al casco antiguo, (...)»³⁴).

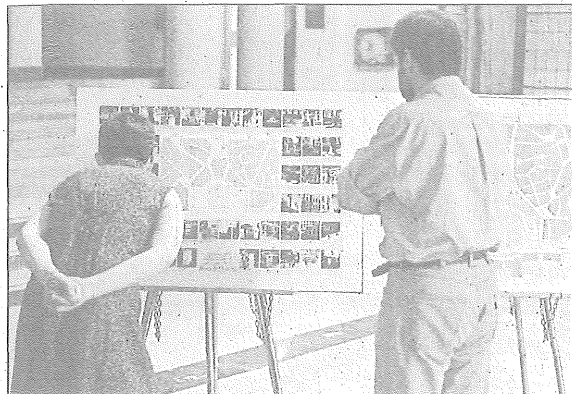
En cualquier modo, una cosa quedaba clara, y es que Oriol había anunciado que confiaba en la capacidad autofinanciadora de su proyecto³⁵. Como señalara Ángel del Río, «cuando el Gobierno municipal presentó el ambicioso proyecto de la Plaza de Oriente dijo que no iba a costar un duro a los madrileños. Ahora sabemos que nos va a costar 2.700 millones de pesetas pagaderas en tres años. (...) quizá un capricho de alguien del "cuarto poder"»³⁶.

¿Qué capricho es ése?. (Con suave ironía contemplamos cómo el ABC, una vez desmontados todos los argumentos esgrimidos en defensa del proyecto de Oriol,



5.

Máximo (El País)



6.

S. Burgos (El País)

lo único que hace es repetir y repetir lo de la ventaja de peatonalizar la plaza y ennoblecer el entorno de Palacio; con suave ironía -digo- contemplamos cómo el propio ABC se tiende a sí mismo la trampa y, apenas comenzadas las obras, nos sorprende con un largo reportaje titulado «La delincuencia prolifera en el distrito Centro, trufado de calles peatonales»³⁷ -¿qué será de la nueva plaza de Oriente, «la más grande y bella isla peatonal de Madrid» según Urbano?.

Tras el resultado del concurso, el presidente del Club de Debates Urbanos se refería al agujero que

cambia de forma pero «no acaba de irse»³⁸; pero el alcalde parecía querer dar por terminado el debate y, con tono conciliador y *bonachón*, escribió un memorable artículo en ABC, que comenzaba así:

Mira que Madrid es bonito, y mira que hay rincones, espacios, lugares en la ciudad que merecen conservarse, cuidarse y mantenerlos vivos dentro de una ciudad como ésta (...) Si hubiera que elegir algún lugar notable en Madrid, de entre todos, quedaría en un primer plano la plaza de Oriente, (...)»³⁹.

La batalla de la plaza de Oriente... ¿estaba perdida? Por un momento, con las excavaciones ya empezadas, creímos que no; que la Corona, una vez más entre las muchas que lo ha hecho, acudía -de modo inopinado- en defensa del patrimonio: cuando se anunció la boda de la infanta Elena creímos, esperanzados, que el agujero de la plaza de Oriente se podría detener, al menos temporalmente; pero... ¿cómo recibir a tan principales personajes con la plaza en esas condiciones? ¿no sería mucho más prudente pensar en Sevilla, donde hasta se pueden hacer cortejos nupciales en carretela? Al parecer de muchos, la insistencia del diario que se proclama monárquico en abrir un túnel frente a Palacio ha dado al traste con la posibilidad de toda ceremonia solemne (¿cabe imaginar un cortejo nupcial, volviendo por Mayor de los Jerónimos, estrangulándose a la entrada del túnel frente a Palacio?).

¿Está perdida esa batalla ahora? Después de todo esto, hace unos días, no sé por qué se le ocurrió al alcalde algo que pronunció muy seguro: «Quienes se oponían a las obras de Plaza de Oriente han hecho el ridículo»⁴⁰. ¿Será verdad? Es posible que hayamos perdido el tiempo y hasta las energías en esta batalla ¿inútil?, incluso -si lo dice Manzano- que hayamos hecho el ridículo.

Sumido en estas reflexiones me he acordado de cuando Oriol, en la cresta de la protesta a su proyecto, vaticinaba: «sólo el tiempo nos dará la respuesta»⁴¹ (recuerdo también que una vez dijo: «Mientras está uno haciendo algo está convencido que está haciendo una obra maestra, y a los quince días de terminarla se da cuenta uno de lo mal hecho que está aquello»⁴²); y, por no sé qué hilo genéti-

co, me he remontado a aquel proyecto de reforma de Madrid que en 1921 realiza-
ra su abuelo, José Luis Oriol Origüen. Hace poco Pedro Navascués aportaba un
curioso texto de Oskar Jürgens, de 1926, sobre las disparatadas intenciones de
Oriol Origüen de *cargarse* la plaza de Oriente con la apertura de una gran vía, texto
que conviene cotejar -para mayor sorpresa- con las intenciones del nieto; por mi
parte, no me resisto a terminar sin referirme también a ese proyecto, con un enun-
ciado texto de don Leopoldo Torres Balbás, escrito en 1920, que así concluía:

Este proyecto revolucionario destruye (...) parte del Madrid silencioso y tranquilo, de
un Madrid sencillo, (...), que había ido quedando al margen del bullicio actual de
nuestra ciudad (...) Lamentable es que esas grandiosas perspectivas (...) se quieran
proyectar sobre lo más interesante de Madrid, cuando en los alrededores de nues-
tra ciudad hay sitios tan a propósito para ellas, y nuestro distinguido compañero Sr.
Oriol hubiera alcanzado, realizándolas allí, el noble título de creador, en vez del de
destructor que ahora le corresponde⁴⁴.

Al final, ya ven, queda la palabra. Que el tiempo, como dice Oriol (Miguel), nos dé
la respuesta.

1995

JAVIER GARCÍA-G. MOSTEIRO
Arquitecto

1. Miguel ORIOL YBARRA, «Proyecto de reordenación de la Plaza de Oriente», *Urbanismo COAM*, 5 (sept. 1988), 65.
2. Eduardo MANGADA, «Un "gruyère", una tarta barata», *El País. Madrid*, 17.6.92, 4.
3. José María ÁLVAREZ DEL MANZANO, *ABC*, 7.8.92, 46.
4. J.M. ÁLVAREZ DEL MANZANO, *ABC*, 12.9.92, 51.
5. Luis María HUETE, *ABC*, 14.7.92, 61.
6. Enrique VILLORIA, *ABC*, 4.9.92, 51.
7. Miguel ORIOL, «¿Amigo Mangada?» *El País. Madrid*, 22.6.92, 6.
8. Juan José MILLÁS, «Los besos más húmedos se dan sobre los sotanillos», *El País. Madrid*, 28.10.92, 3.
9. *ABC*, 9.12.92, 66.
10. *ABC*, 1.7.92.
11. J.M. ÁLVAREZ DEL MANZANO, *ABC*, 27.10.92, 65.
12. *El País. Madrid*, 16.7.92, 2.
13. *ABC*, 16.7.92.
14. M. ORIOL, *ABC*, 1.8.92, 35.
15. Alfonso SANZ ALDUÁN, «El camarote de Álvarez del Manzano», *El País. Madrid*, 31.10.92, 2.
16. Manuel FERNÁNDEZ MIRANDA, «La historia oculta de Madrid», *El País. Madrid*, 17.7.92, 4.
17. Jorge SAINZ, «Aún estamos a tiempo», *El País. Madrid*, 8.8.92.
18. Carlos SAMBRICIO, «Un entorno amenazado. En defensa de la Plaza de Oriente», *Arquitectura Viva*, 25 (julio-ag. 1992), 80.
19. *El País. Madrid*, 13.1.93, 1.
20. *El País. Madrid*, 13.1.93.
21. Luis CARANDÉLL, *El siglo*, 3.5.93, 58.
22. M. ORIOL, *El País. Madrid*, 15.4.93, 4.
23. Antonio FERNÁNDEZ-ALBA, «La memoria del lugar, herida», *El País*, 18.4.93, 16.
24. *Diario 16*, 4-6.5.93.
25. Ricardo AROCA, «Señor alcalde, por favor, pruebe la aspirina», *El País. Madrid*, 7.5.93, 5.
26. Informe de la Real Academia de la Historia sobre el proyecto de remodelación de la Plaza de Oriente, suscrito en Junta del 23 de abril de 1993.
27. *El País. Madrid*, 21.5.93, 1.
28. *El País. Madrid*, 21.5.93, 1.
29. *El País. Madrid*, 26.7.94, 1.
30. Actas del Consejo Directivo del Comité Nacional Español, punto 15 del Orden del día de 8.2.93.
31. *El País. Madrid*, 29.10.92, 1.
32. Lara OTERO, *El País. Madrid*, 3.7.94, 4.
33. *El País. Madrid*, 28.6.94, 3.
34. Esther L. PALOMERA, *ABC*, 1.8.94, 56.
35. M. ORIOL, *ABC*, 1.8.92, 35.
36. Angel del Río, «Obras en tiempo de crisis», *El Mundo*, 22.7.94, 2.
37. *ABC*, 19.10.94, 72-73.
38. R. AROCA, «Del gruyère a la herradura» *El Mundo. Madrid*, 22.7.94, 2.
39. J.M. ÁLVAREZ DEL MANZANO, «La plaza de Oriente», *ABC*, 1.8.94, 50.
40. J.M. ÁLVAREZ DEL MANZANO, *ABC*, 21.5.95, 71.
41. M. ORIOL, *ABC*, 1.8.92, 35.
42. M. ORIOL, *Arte y Cemento*, 10.11.92, 65.
43. Pedro NAVASCUÉS, «Oskar Jürgens y la plaza de Oriente», *El País. Madrid*, 3.6.93, 4.
44. Leopoldo TORRES BALBÁS, «El proyecto de reforma interior en Madrid del Sr. Oriol», *Arquitectura*, 30 (oct. 1920), 291.